

LADISLAO GRYCH

LA LUZ DEL MUNDO ⁽³⁵⁾

Por los que contemplan la Luz del Señor

Las reflexiones a lo mejor ayudarían a buscar la Luz del Señor en la vida, haciendo como un camino de crecimiento en medio de la Luz, para llegar a donde el Señor quiere que lleguemos.

Me imagino que la visión de Jesús, cuando dice a sus discípulos: "ustedes son la luz del mundo", tiene que ver con el Proyecto; en ciertos tiempos se habla más de la Luz, y en otros menos; quizás hoy sería el de vivirla hondamente, como si el Proyecto de Jesús apuntase a nuestra realidad.

PREFACIO

La Luz de los Cielos anima los corazones, para seguirla.
Hay cierta inquietud, pues empieza como una gran aventura.
Si el Señor nos lleva, ¿hacia dónde?

Quisiera ver lo que Él proyecta en mi vida; creo que es parte
de las vidas encaminadas por Él, en el mundo.
Deseo estar al lado de los hermanos que preguntan; el Señor
ya tiene su modo de llegar a ellos, en un tiempo justo.
Si aún nos sorprende, es porque su gracia está más allá de
nuestro modo de ver, de nuestra comprensión.

La Paloma, 8 de marzo de 1995

1. LOS MAGOS

a. EL SEÑOR HA PRENDIDO LAS LUCES

Los veo llegar al lugar donde está Jesús.
Mi corazón se alegra, aún veo a tantos que siguen buscando.
En este día tan sagrado, se unen los caminos en la casa dónde
Jesús vive; si voy viendo las muchedumbres apresuradas por
llegar, cuántos más estarían en los caminos.

El Señor ha prendido sus luces.
Quien no lo ve, es porque no quiere verlo; pues todos pueden
ver la estrella que lleva a Jesús.
Luego de la oscuridad que aún crece, viene la gran luz; es tan
fuerte en todas las partes del mundo.

Quien no la ve, es porque no quiere verla.
La luz es grande; el Señor se preocupa por el pueblo que ha
perdido el rumbo; todos pueden recibir esta luz y si quieren,
entran en el camino que lleva a Jesús.

El pueblo aún camina en las tinieblas; si sabe de sus caminos
oscuros, apenas se da cuenta de sus pasos perdidos.
Hoy, puede ver la gran luz; sobre las tierras oscuras, en pleno
día oscuro, la luz es inconfundible.
El Señor quiere salvar a su pueblo de la oscuridad que llega a
los corazones; entonces, ¿qué tiempo sería, el que viene?

b. AL RESPONDER A LA LUZ

¿Quiénes fueron ellos, los de aquel encuentro?; ¿por qué nos
atrapan?

La urgencia del corazón nos promueve, en el camino a Jesús;
hasta despierta el deseo de recorrer el camino a las orillas del
mar, en medio de las noches con los vientos; aún, cuando los

camellos se cansan y los ánimos no son de hierro; pues si fuesen de hierro, se gastarían aún más temprano.

Ellos descubren la luz que aparece en pleno día.
La luz es fuerte; quizás, iban soñando con ella, y aún tenían presentimientos de lo que iba pasar en sus vidas.
El presentimiento nos cansa y nos despierta a la vez; una vez, seguimos apurados y otras veces, ya nos parece que no nos hallamos con nuestros sueños; luego sí, seguimos buscando antes de que llegue la hora.

Y cuando llega la hora, ¿tenemos la seguridad de que es eso lo que debemos ver, o aún hay dudas y miedos?
Mucho antes, nos pareció que estábamos con lo verdadero; entonces, ¿no sería una ilusión más?
Después de los tropiezos, la que más nos sorprende es la luz; y ella no se da por vencida; es la que viene del Señor.

La luz nos atrapa, en algún sentido, nos molesta.
Ni bien levantamos la vista, la vemos, por donde miramos, ella está; se nos pone de frente en todas las circunstancias.
Si tratamos de borrarla, o de olvidarnos de ella, nos permite por un tiempo; luego, vuelve aún con más insistencia.
Antes, frente a otra clase de luces, nos apurábamos, hoy más bien, nos tomamos un tiempo, dudando, tratando de olvidar y hasta huir; no obstante, es necesario ese tiempo.

El tiempo de vacilar y de cuestionar, es importante.
Hay que resolver muchas cosas, antes de seguir a la luz; no es sólo comenzar, porque el camino es largo.
Todo tiene su sentido; por algo, el Señor está en la luz aún en medio de las dudas, aún en medio del rechazo y del olvido.

Pasa el tiempo, pasan los días.
Nos parece que estamos en paz, olvidándonos de la luz que

había aparecido; nos quedamos con la realidad, volvemos a lo cotidiano; y de repente, alguna vivencia nos despierta de modo, que lo primero que vemos es justamente esa luz.
¿Cómo ha nacido, de dónde viene?

Desde que apareció la primera vez, la vida se queda con ella; si nos parece que la luz desaparece, no es así; pues está en la profundidad de nuestra vida.
Llega cuando menos la esperamos; pues viene del Señor.

Entonces, ¿qué hacer?
No podemos quedarnos quietos ni indiferentes.
Aún, hay tantas cosas por arreglar, y no es la hora de partir; pero la luz urge; ¿qué hacer?
Es cierto que hay que arreglar cosas, pero, ¿son necesarias o sólo excusas?; pues no hay impedimentos que valgan.

Un día, sin desesperarnos, nos decidimos emprender el viaje que tendría el destino; quizás, no tan claro, pero guiado por la estrella que es la más clara, y es del Señor.
Aún, sin preocuparnos por lo que dejamos, pues nos vence la luz; es más fuerte que la vida.

c. EL VIAJE Y LA ESTRELLA

¿Cuánto tiempo lleva el viaje y aún, a cuántas cosas hay que vencer, cuántas sorpresas casi imprevisibles?
Son esas sorpresas que se ven, mientras caminamos.
Es difícil medir las distancias de lejos, aún anticipar el dolor, las penas, lo que va a ocurrir, cuando nos toque de cerca.
Y el tiempo nos dirá todo, sorprendiéndonos.

¿Y la estrella, la luz?
¿Será tan clara en todo el tiempo, o por muchos espacios del camino, apenas la vemos y aún tenemos dudas si es ésa?

Hubiésemos debido que estar más atentos, y no perderla de vista; pero por el cansancio y la distracción, la luz se pierde y nos deja en el medio del camino, en plena noche.
Y aún, hay que seguir.

No obstante, hay una luz que nos lleva en ese tiempo oscuro; entonces, ¿qué es lo que nos guía, de qué manera?
Porque esa luz toca el corazón; aún promueve los pasos que nos cuesta comprender; y son éstos, no otros.
Como la luz se graba en el corazón, la misma nos lleva aún más allá de nuestra comprensión, pues el Señor nos conduce.

El camino, si bien, nos pesa y nos hace sufrir, a la vez, es una gracia; ya todo tiene su propio sentido; no hay cosas que no valgan, mientras el Señor nos lleva en el camino de la luz.

Algunos, luego de recorrer el camino iluminado por el Señor, al llegar donde deben llegar, vuelven con sus recuerdos para mirar el pasado; y siguen encontrando el sentido del camino y de las vivencias, para comprenderlas mejor, agradecidos de corazón; se dan cuenta de que el Señor les iba guiando aún en tiempos de plena oscuridad; tan sólo les parecía que no había luz, y no fue así; la luz siempre fue muy fuerte.

Luego tratan de entender por qué no han podido ver ni sentir esa luz, aún comprenden su propia realidad que les impide y les encierra y oscurece; esa reflexión nos hace bien, y nos sirve; en nuestra vida, hay tiempos de claridad y otros, muy oscuros, como si el Señor estuviese ausente; pero los tiempos oscuros aún suelen servir para la gracia del Señor.

Sigo recorriendo el camino de la gracia, en medio de la luz y de las sombras, aún entre la oscuridad, los miedos y dudas; cuántas veces, he preguntado por qué emprendí ese camino; y si no insistí en volver, es porque estaba lejos y me parecía

que debía seguir; también estuve desanimado y caminé casi sin sentido, sin fuerza; cuántas veces pasaba por las dudas y penas, me preguntaba si todo fue cierto; si lo que había visto, fue verdadero o tan sólo un engaño de mi corazón inquieto.

Después de esos tiempos, resurgía la luz, como si estuviese perforando la oscuridad de mi cielo; entonces, aún volvían el ánimo, la confianza; los pies no pesaban tanto, los camellos estaban más despiertos, más alegres.

¡Cómo el Señor obraba en mi vida!; es porque quiso que llegase, a pesar de mi fragilidad.

El Señor quiso que llegase a Jesús, a pesar de mi debilidad; justamente, por eso, estaba en mis pasos, pues de otro modo, jamás hubiese podido llegar.

Él lo sabía; yo lo sé ahora; y Él quiso que llegase; es la razón de mi vida en el mundo.

Es la razón para los que viven en nuestra tierra, que caminan bendecidos por el Señor.

Las estrellas están prendidas por todas partes, llenan el cielo; hay tantas, mucho más que los hombres que caminan hacia Jesús; la luz es suficiente para todos.

En esos caminos, nos ayudamos mutuamente.

Hay quienes vacilan y pierden la luz; hay otros desesperados y resignados; y si recuperan la luz, aún siguen y animan a los que se quedan atrás.

Todos los caminos van llevando hacia Jesús; y quien quiera ver, que mire la peregrinación; si se ha detenido, que retome el camino; hay que seguir en el destino de la gracia del Señor.

Todos queremos llegar a Jesús.

Nos lleva la vida, nos llevan los caminos; hay quienes llegan

temprano, como si la vida les apurase; y otros tardan; y si les falta de esta vida, ¿qué pasa?, pues, deben llegar a Él.
¿Qué pasará con aquellos, porque les faltan las fuerzas y el tiempo, si es que lucharon e intentaban caminar?

Pero si no lo ven a Jesús en Belén, ¿será que lo encuentren cuando Él recorre la tierra?; si no están con Él, que enseña, ¿sería que lo vean con su cruz?; y si no es Gólgota, ¿dónde habrá otro lugar para verlo?; es que deben estar con Él, antes de que se vaya; y Él no se va, hasta que lo encuentren.
Todos deben cumplir con su esfuerzo, y caminar, mientras el Señor les ilumina en medio de las penas y adversidades; pues Él bendice los caminos hacia Jesús, de un modo particular.

d. LOS SANTUARIOS

Tengo presentes a tantos peregrinos que, de distintas partes, llegan a los lugares sagrados; y algunos peregrinaban a pie, varios días y noches en medio de los cantos.
¡Cuánta emoción, cuánta vida, después de las fatigas!
¿Y dónde están el cansancio, tiempos de calor, de lluvia?

¿Qué es lo que tienen los santuarios para los peregrinos?
Es como si el Señor hubiese sido distinto, como si fuese más grande, para ellos; porque han entregado su tiempo, su vida, su esperanza; han venido por lo sagrado para ellos, y esperan mucho del Señor, pero después del cansancio, de la entrega; ahora, hasta los pies parecen refrescarse; y el corazón que ha puesto todo en el Señor, parece hallar su nuevo aire.

Aún quiero mirar los rostros que tan sólo ven, pegados a las Imágenes Sagradas, en el diálogo sin palabras; si se mueven los labios, es porque acompañan a los corazones.
Los rostros están en lo suyo, nadie puede perturbarlos; es que ha llegado la hora del encuentro; y no es para contarlo, sino

para vivirlo, pues, ¿cómo expresar lo que vive el corazón?

Sin embargo, esas vivencias tan hondas, se van comunicando de cara a cara, de corazón a corazón; y mañana, encontramos a nuevos peregrinos; ¿quién les dijo que peregrinasen?

Y vienen como los primeros, con las esperanzas, agradecidos por las gracias recibidas; algunos cumplen con sus promesas ante el Señor.

¿Quién es el que promueve a los peregrinos, quién despierta la gracia en tantos lugares?; si el mundo está pleno de gracia, ¿por qué justamente, en esos lugares y en esos tiempos?

Es que también en nuestros tiempos, el Señor se nos ofrece en sus lugares privilegiados, y quiere que lo busquemos.

¿Quiénes son los que lo buscan?

Sería bueno preguntar quiénes son los que peregrinan.

El Señor llama de tantos modos, mientras su voz llega a los corazones; a muchos de aquellos, no los consideramos como comprometidos ni militantes dentro del cristianismo; son los creyentes con su propio nombre, y creen como por su cuenta; si ellos peregrinan; ¿cómo descubren el llamado, esa luz?

Las peregrinaciones tienen que ver con el crecimiento; pues, al peregrinar, nos vamos preparando para el encuentro con el Señor, y cada día es un aporte; en medio del corazón, hay un movimiento que viene del Señor, antes de llegar al encuentro tan esperado.

¿Cuánto tiempo el corazón se inspira, para llegar al día del encuentro?; es que aún hay gente que junta las monedas para poder peregrinar, aún renuncia cosas importantes para ellos, porque todo sigue encaminado hacia el encuentro; y después viene otro tiempo, aún más importante.

Por eso, casi todos los pueblos tienen sus lugares sagrados; el

Señor se preocupa para que los tengan, mientras despierta a los corazones para que peregrinen; aún, los enseña para que sepan transmitir lo que viven, y que sepan contagiar a los que necesitan del Señor.

Cuando los hombres logran sentir la necesidad, saben luchar y sacrificar muchas cosas, mientras buscan al Señor; es que, si sacrifican más, las vivencias son aún más grandes; son las que transforman sus vidas; no obstante, aún nos cuesta ver la obra del Señor; no sabemos valorarla bien en el mundo; aún, preferimos proyectar lo nuestro, no lo del Señor.

Existe como un resurgimiento; el pueblo vuelve a peregrinar, es como si lo hubiese descubierto por su cuenta, aún contra las críticas de los que no lo comprenden, pues les cuesta ver a un pueblo que peregrina al Señor; aún, así como Él lo ve, y como Él lo quiere.

El pueblo sigue descubriendo los lugares sagrados; el Señor halla su modo para que peregrinen; si es que muchos de los que vienen, son como ovejas perdidas, parece que Él mismo se preocupa de ellos.

e. EL ENCUENTRO DESEADO

Luego de peregrinar y preguntar por todos lados, los Magos llegan al lugar donde está Jesús; encuentran a un niño.

¿Qué impresión causaría el encuentro?; me hago la pregunta y no tengo clara la respuesta; es porque es preguntar por mi vida, por la vida de muchos.

¿Qué quedaría en el corazón de aquellos que llegan a Jesús?; aún, si lo iban buscando durante toda su vida.

La vivencia ya queda para siempre, es como si se grabase en el corazón; pues, si hay ciertas realidades que intentan borrar la vivencia y lo logran por un tiempo, luego vuelve la imagen del encuentro, para reclamar su lugar en el nuevo contexto de

la vida; es que, por esas vivencias, Jesús sigue llegando al mundo.

Es que el mundo y los hombres encuentran su reconstrucción en medio de la Vivencia de Jesús en sus corazones; la misma se graba en cada corazón del hombre; en fin, el Señor tiene mil modos para lograrlo, pues, su gracia es fuerte; y de este modo, Jesús cumple con su Obra.

Él sigue entrando de un modo misterioso; con tan sólo verlo, su Vida penetra, mientras que Él inicia su Obra en medio del corazón, y nos lleva por el camino del Señor; mientras tanto, la vida enfrenta su realidad, y toda comienza del encuentro tan esperado.

Si es que lo buscábamos e hicimos un largo camino hacia Él, siempre el Señor nos inspiraba; y después viene la hora del impacto; es que el hombre espera otra cosa y aquí, viene lo nuevo, tan misterioso; ¿y qué podemos decir del encuentro con Jesús, mientras se nos pierden los cálculos y tan sólo nos quedamos mirándolo?

En el sendero de la vida, nos encontramos con aquellos que marcan nuestras vidas; son los encuentros que vienen de los sueños; entonces, aún nos detenemos tan sólo mirando. ¡Cómo cambia la vida!; pues toda empieza a reencontrarse, y nos lleva por el camino que tiene que ver con el encuentro tan esperado.

Esos encuentros ya están previstos por el Señor de un modo particular para cada uno de nosotros; es que Él nos pone en el camino que recorreremos, para estar con Él y con la vida. En medio del camino está Jesús; la vida está constituida de tal modo, que todos lo encuentren; entonces, qué distintos serán el mundo y los hombres.

¿Qué ha quedado en los corazones de los Magos viajeros?; quizás, la nostalgia; se va el tiempo, y ellos deben volver; sus corazones se llenan de vida, y ellos deben volver.

¿Qué quedaría para el tiempo que viene?; ¿qué tiempo les espera?; seguramente será un tiempo del gran movimiento en medio de sus corazones; y si aún se quedan con la nostalgia, querrán volver una vez más, para ver a Jesús.

La nostalgia queda después del gran encuentro; y es el modo para ir llevando la Vivencia; así no se pierde, al contrario, va creciendo aún en medio de las penas y tristezas.

Diría que la nostalgia, tomaría parte del crecimiento de Jesús en medio del corazón; de este modo, Él sigue viviendo y la vida sigue transformándose.

La nostalgia toma parte de Jesús en nuestra vida.

Hay que vivir el tiempo de nostalgias.

Hay que aceptarlas, a pesar de que cuestan mucho.

Hay que intuir el tiempo de Jesús.

Quien no lo comprende, se tuerce, se desgasta.

Cuando la vivencia de Jesús es grande, se valora el tiempo de las ausencias; de hecho, no hay ausencias; es que nosotros no nos damos cuenta de la Presencia.

Los Magos se van; dejan el espacio para los que van a venir después de ellos; ellos llevan la noticia a todas partes.

Jesús seguirá encontrándose con los que lo buscan.

El Señor sigue preparando al mundo y a los hombres.

Él mismo se ocupa de los encuentros con Jesús.

2. USTEDES SON LA LUZ DEL MUNDO

a. LA LUZ EN MEDIO DE LA OSCURIDAD

¿Cómo suenan las Palabras, si apenas es el inicio?
¿Serían como hablar a los pequeños, soñando?; pero en esos sueños, se proyecta una vida cada vez más grande.

Jesús ve su Proyecto, mientras adelanta los tiempos.
Entonces, a la hora de pronunciar su Palabra, siembra la Luz.
¿Quién se da cuenta de lo que Él hace?

Sin embargo, aún en esas circunstancias, el hombre se da cuenta de lo que está sembrado en su corazón; presiente lo que lo atrae, y lo deja con un pensamiento prolongado; es que hay vivencias que lo despiertan.
¿Qué es lo que lo sigue despertando?

Cuando el Señor siembra en el corazón, por mucho tiempo, la vida se queda como dormida; y es como sembrar en medio de la noche, con mucho respeto, como nadie en el mundo.
Y la obra tendrá su futuro, cuando llegue a prender, a brotar, a crecer; ¿adónde el Señor nos lleva en ese crecimiento?

Y Jesús, ¿cuánto tiempo acompaña al crecimiento, mientras el hombre apenas camina a la par de Él?
El hombre que aún está inquieto, busca y pregunta, que viene por sus cosas y sus proyectos.

Por mucho tiempo, el crecimiento en el corazón, es como si estuviese fuera de la luz, a pesar de que la vida se despierta en la profundidad, hacia el Sol.
Es una vida como la de la semilla que instintivamente busca luz, y pone su empeño en la lucha para llegar a la luz.
La semilla cayó en un tiempo oportuno; no obstante, en tierra

oscura; si la oscuridad es muy grande, ¿cuánto tiempo tarda en salir a la luz?

Pero esa semilla tiene luz para iniciar su crecimiento hacia el Sol; ¿quién lo sabe, y quién lo ve y presiente?; parece que tan sólo Jesús, y no sé quién más.

¿Cuánto tiempo pasa así, serían tan sólo algunos días?

En medio del crecimiento, hay un movimiento muy fuerte; y no es el modo ni el tiempo que presiente el hombre, quien está en otra cosa; por eso, cuando logra ver la obra del Señor, se sorprende mucho.

Muchas veces la ignora, y cuando se da cuenta, se asusta; en fin, no debe fijarse en el tiempo, sino más bien, entrar en la obra de la gran Luz sembrada por Jesús, desde los cielos.

Jesús siembra en tierra que suele estar en otra cosa; por eso, la vida de Jesús parece extraña, por mucho tiempo, olvidada y perdida.

Él entra en la vida respetuosamente, como esperando; pero parece que no es de esperar, sino más bien, preparar la tierra para iniciar el crecimiento; es lo que deseo vivir; por eso, lo digo y lo expreso.

¿Quién pensaría en la luz, cuando la semilla aún está en la oscuridad?; el Señor nos sorprende, parece que debe ser así; y recién, cuando la vida comienza a abrirse de la tierra a la luz, nos damos cuenta del pasado, e intentamos recuperar ese tiempo del olvido y del silencio.

Y pensar que en la semilla está la fuerza que lleva a la luz; ¡y cuánta luz en una semilla perdida!; es como si el Señor se perdiese en medio de nuestra vida.

La luz oculta entra, aún promueve; nos despierta para crecer, mientras encuentra lo necesario y justo; a ese tiempo quisiese recuperar, para devolver la vida a la luz; y no es que antes,

no la haya vivido; sin ella, no llegaría hasta hoy, con lo que soy; sin embargo, al revivirla, su fuerza es como aún más grande, el pasado tiene un nuevo sentido, como si se nutriese en el nuevo tiempo del Señor.

Hay un nuevo tiempo del Señor en mi vida; el pasado de Él, tan oculto, recupera su propio sentido; hoy quiero revivirlo, recordarlo, aún verlo en medio de la paz.

¡Cuánta alegría, cuánto gozo, cuánto deseo de agradecer al Señor por la obra de Jesús, desde hace mucho tiempo!

Si quiero verlo, es también, para expresarlo en la vida de los hermanos; aún deseo acompañarles con la gracia del Señor; quisiera hablarles, mientras ellos no creen, pero presienten que tiene sentido mi modo de hablar; es la palabra que vale por el tiempo que viene.

Algún día, mis hermanos se acordarían de lo expresado en la hora de la oscuridad; y todo sería como una nueva siembra; el Señor tiene tantos modos de sembrar; ojalá, se sirviese de mi palabra que quiere ser suya; que esté plena de luz, aún en el tiempo de mi oscuridad.

b. SE VA DESPERTANDO

Parece que hablar de la luz en mi vida, es como verla en la vida de una planta; la planta, aparentemente, no tiene noción de la luz; pero cuando sufre su falta, se resiste y su vida se deteriora, mientras muere lentamente.

¿Qué pasaría con la vida del hombre, si perdiese luz?

El hombre no pierde, definitivamente, la luz que le viene del Señor; pues sin ella, hubiese perdido la raíz de su existencia; y la vida se hubiese desintegrado sin la Presencia del Señor, sin su influencia ni su luz; si el Señor aún está en la realidad

que llamamos muerta, con más razón, en la vida del hombre.

¡Qué misterio es la vida del hombre!

Al reflexionar sobre él, ¿adónde nos lleva la reflexión?

Pues el Señor nos inspira y aún nos lleva en su Camino, el de la Iluminación, así la vida logra verse iluminada por Él; y por alguna razón, Él desea que lo vivamos de ese modo.

El mundo sale a buscar luz que tiene distintas expresiones; y la búsqueda de la luz es el modo de vivir; porque quien no la encuentra, está en medio de la muerte.

También, el mundo oscuro tiene grabado el deseo de buscar luz; no obstante, su realidad llega a tal estado, que prefiere estar en la oscuridad y luchar contra la luz; y el mundo de la oscuridad suele estar perdido.

La búsqueda de la luz es el signo de la vida.

Jesús nos inspira por esa búsqueda, diría que la despierta; es el modo para recuperar la vida en el tiempo de la decadencia y de la confusión, al abrirse a la luz del Señor.

Sin embargo, es difícil verlo y comprenderlo, porque todo es comprensible luego de recorrer el camino que es largo.

Los cambios promovidos por la luz, se entienden, cuando la vida ya está transformada y aún, continua en medio de la transformación aún más segura.

Todo parece lógico, hasta parece fácil de entender que, con sólo recibir luz, la vida comienza a cambiar; sin embargo, como el hombre se torna insensible, no percibe la luz que le llega, ni experimenta el cambio en su vida, que viene de la luz; pero al ver el crecimiento, cuando la luz le llega, es vivir de veras; es estar en la gracia.

El despertar nos viene poco a poco; es como si el Señor nos estuviese abriendo los ojos.

Me acuerdo del ciego del Evangelio; él iba viendo cada vez más, y el Evangelio se detiene para ver ese crecimiento.

Jesús viene para que podamos ver con la luz que nos llega, y para estar atentos; pues si viene la luz y se abre cada vez más fuerte, la vida se proyecta aún más grande.

Hoy en día, en el tiempo de las crisis de los valores, más bien, en la hora de mucha luz perdida, mientras las normas morales se ponen frágiles y el hombre no quiere cumplir con lo que antes consideraba su necesidad y la razón de su vida, hay que hablar de una nueva fuerza que sabe resurgir las vidas de los abismos y oscuridades; hay que hablar de la luz que viene; pues si no nos llega, la muerte parece inminente; pero el Señor quiere salvar a la creación perdida; la despierta para que busque luz, y se acerca con su luz, en este tiempo; y es como si Él se hiciese más presente, más fuerte.

¿Por que se habla tanto de la luz?; es que hay modos de atraerla; no todos son muy buenos y coherentes, pero es cierto que muchos la buscan y aún tratan de vivirla; y todos los esfuerzos tienen su propio sentido; algún día, se unirán y se abrirá el verdadero camino a la luz; quizás, hallaremos el camino de Jesús, por encima de las búsquedas.

Hay que respetar los esfuerzos, aún esos apurados, ansiosos; entiendo que los esfuerzos exagerados, pueden llevar a los trastornos y desequilibrios en medio de una vida confundida; es que los cambios que vive el hombre, en medio de la luz que le llega, deben hallar su ritmo; y aquí, hay mucho para hablar, para ayudar a aquellos que buscan el cambio interior; no hay que apurar los pasos.

Algún día, nuestra vida halla su verdadera fuerza, la luz que la sostiene en sus raíces, la que viene del Señor, aún para poder enfrentar las debilidades y muertes.

Quiero mencionar la importancia de la moral, para sostener las conductas; no obstante, si no nos hallamos en medio de la luz, la vida se torna esclava; pero aún esa vida perdida puede reencontrarse en la luz, en medio de las luchas.

El mundo justifica las conductas humanas; en muchos casos trata de aceptar al hombre perdido, pues no tiene modos para ayudarlo a que cambie su vida; la crisis está más allá de las exigencias, por eso es muy difícil forzar al hombre, porque esa clase de exigencias lleva a los trastornos aún más graves; todo eso se va viendo en medio de las crisis que aún siguen agravándose; pero ese mundo aún no comprende que la luz podría salvar al hombre, si la descubriese y la encontrase. Si hay que hablar de la luz ante las vidas perdidas, ¡cómo nos cuesta creer que la vida cambia!; ¡a cuánta fuerza habría que tener, que vendría de la luz, para hablar con claridad, frente a esas vidas!

c. EL FUEGO DEL SEÑOR

¡Cómo quisiera vivir permanentemente, tu luz que viene de los cielos, la que entra en mí, y se une a mi corazón, en su profundidad, para abrirse hacia todo mi ser!
Sería como un Rayo que anima el Fuego en mi interior, y que lleva a la transformación de mi vida.
¡Cómo quisiese vivir esa Presencia del Señor!

El gran deseo ha sembrado Jesús en mi corazón.
Hace tiempo que lo sigo pensando, meditando, soñando.
No es que la luz esté clara en mi corazón, pero sigo soñando; y el sueño no es mío, es de Él.

Los deseos se hacen vida, con el tiempo.
De este modo, el Señor me prepara, frente a la luz, para que de ella comience un nuevo camino.

Y luego, la luz sigue entrando, porque toda mi vida necesita iluminarse, si es que quiere crecer y aún enfrentar lo que fue confundido y muerto; y aún debe asumir mi realidad llena de las debilidades y de la oscuridad que me desgastan mucho.

La luz del Señor viene de los cielos, como el sol, tocando mi vida, entrando en ella, penetrándola, en el camino que no es fácil, pero sí se va abriendo.

La vida se despierta con los primeros rayos que me levantan cada día; aún tengo pereza que me frena, no obstante, el Sol es muy fuerte, casi forzándome.

¿Cuánto tiempo tarda Jesús, hasta que llegue a mi corazón? Si es que el camino lleva al corazón, está lleno de laberintos, de pozos oscuros y cosas que impiden avanzar.

La luz va venciendo todo, mientras su paso es lento; y la vida se queda atenta, pues si la luz viene, una vez, llega como una caricia de los Cielos y otras veces, hiere y quema.

El Señor tiene mil modos para llegar a mi corazón, pero ése parece más claro; si Jesús sigue entrando, su luz abre el paso; es que se abre el camino bien iluminado en medio de la vida que se alegra y se enfrenta, a la vez, se levanta y se tuerce; y Él, inclinándose ante mi vida con su paz y su ternura, y casi en silencio; y el silencio es el que habla a la hora de Jesús.

¿Cuánto tiempo tarda Jesús, hasta que llegue a mi corazón, mientras mi vida sigue abriéndose cada vez más?

Él tiene su tiempo, y mi vida lleva los obstáculos; será según lo que el Señor espera de mí.

¿Y por qué aún, no veo al Señor con su luz en mi corazón, si Él está desde siempre?

¿Por qué no veo a la primera luz, que ha sostenido mi vida aún oscura y quebrada?; ¿por qué no la presiento?

Si es mi vida, ¿por qué aún no la vivo?

Jesús está en el camino de la transformación que surge de la verdadera luz en los cielos; es la que habita en cada corazón, también en el mío.

El corazón se queda con la huella del Señor, de la luz de los cielos, que está ansiosa y aún busca desesperada, pues espera a que Él llegue; y si lo espera, Él viene a la primera hora. Mientras tanto, aún sigue superando lo que debe vencer, para poder llegar a mi corazón; ¿cuánto tiempo tardará?

Y al llegar, mi corazón empieza a vivir; aún debe despertarse en su interior, porque no podría caminar como un corazón oscuro; sería como llevar al muerto en medio de la luz. Hasta que el Señor no llegue hondamente a nuestro corazón, no podemos hablar de la plena vida que viene de Él.

La luz del Señor sigue presente en mi corazón, por más que fuese como un fuego, casi apagado en medio de las cenizas; es la Vivencia del Señor, la que apenas consideramos como su Presencia en nosotros; pero Jesús desea despertarla con su luz; si lo deseamos y somos pacientes; si oramos y soñamos.

Hay un gran impacto, como si ocurriese en medio de la gran oscuridad, pues la Luz sigue prendiendo; si aún encuentra el Agua de los cielos, inicia el crecimiento, reconstruyendo mi vida; pero, ¿cuánto tiempo tardará Jesús en transformarla?

La vida aún no fundada bien en la Luz y el Agua, está como muerta; el Señor está apenas presente, como si no estuviese; ahora, Él recupera su Vida, y aún sigue en la transformación tan poco comprensible para mí; entonces, ¿cuánto tiempo tarda Jesús, hasta que mi vida resurja de la Luz?

Mientras Jesús está, el Sol sigue entrando en mí, se proyecta

cada vez más grande en mi corazón; es como si buscase un equilibrio, como si hallase un espejo vivo.

El Agua del Señor abre la sed; la Vida va tomando su rumbo en mí; me dejó llevar por la Luz y el Agua del Señor.

¿Aún, cuánto tiempo, para poder resguardar la vivencia de la Luz y del Agua, y que no sea una vivencia débil ni tan sólo momentánea, ni sea forzada, sino asumida en paz, con gozo? Los que pronuncian “yo soy la luz”, por un tiempo, apenas reciben las migajas de la Luz que podría ser para ellos; pues el camino es largo; y mientras tanto, hay que ser pacientes, humildes y constantes en la lucha por la Luz.

Si logro ver Luz en mi corazón, es porque aún podré ver la Luz encima de mi vida, la que alimenta mi corazón; es que mi interior la atrae, mientras ella sigue generando la nueva vida; quizás, es lo que quiere Jesús, mientras camino por la tierra; Él necesita de mi vida, para prender su Luz.

d. LAS VELAS Y LOS TEMPLOS

En mi corazón, resguardo las vivencias de los hermanos que llevan las velas a los templos; ellos quieren hablar de Jesús presentado aquel día y en nuestros días; cuánta luz, desde Él, llega a los corazones que lo desean; con esa luz que guardo, quisiera ir a mis hermanos.

El hombre necesita de los signos, para presentir luz en su corazón; mientras sostiene la vela en sus manos, es como si la luz de su corazón estuviese más fuerte; en realidad, se hace más fuerte de lo que el hombre sueña; pues, las velas en las manos nos hacen ver la luz del Señor.

Es muy bueno verse acompañado de las velas prendidas, aún sentir cómo la luz sigue entrando; es la luz del Señor.

Él, la Luz de nuestra vida, se manifiesta cuando enfrenta la oscuridad; es que la luz se proyecta cada vez más fuerte y la oscuridad se disipa; es la vivencia del verdadero cambio que nos toca, de la transformación que nos viene del Señor.

Y también, resguardo la noción que, en lo más profundo de la debilidad, podría yacer una densa oscuridad, como si el Señor estuviese apagándose; o aún sería aquella luz que no estaría en función del Proyecto del Señor; hasta podría pasar que la luz se torne en la indeseable para la vida.

Al reencontrarnos con el Señor, la vida comienza a surgir en su profundidad; es el movimiento que plasma Jesús en medio de la miseria humana; es por la Luz que tiene eficiencia, pues toda la vida cambia, al lograr la plena vigencia de la luz aún en medio de la oscuridad, por más densa que fuese.

Contemplemos la luz del cirio; en la medida en que su luz y el calor se expanden, es como si el Señor siguiese entrando cada vez más profundamente; y Él promueve las reacciones de la oscuridad que se siente muy molesta, al ver el peligro; y mientras Jesús sigue venciendo la oscuridad en el interior, se despierta la vida en medio de la luz.

Jesús habla de la luz que ya no podía esconderse en medio de la oscuridad; entonces, ¡qué grande sería ver aún cómo la luz vence el mundo oscuro en nosotros!; sería una gran gracia, al ver al Señor, Quien previene su obra en medio de la vida, en la profundidad de nuestro ser.

Habría que recibir luz y luego, aún ver toda la oscuridad en el camino que nos pone Jesús; pues el encuentro con Él, nos proyecta en el sendero de la luz del Señor.

Si en algún momento, deseamos ser luz del Señor para los hermanos y aún, vernos como una luz frente a la oscuridad, ante todo, debemos ver cómo la Luz vence nuestro mundo

oscuro; y quizás, es como empezar de afuera, para poder ir entrando en el interior, donde la oscuridad aún sigue como escondida; es que, si Jesús la sigue venciendo, llega a lo más profundo, donde halla la Vida del Señor; entonces, lo oculto queda vencido por la luz.

¿Seremos testigos de la obra de Jesús?

Es que, debemos vivenciarla, al caminar con Él; si logramos verla, empezamos a entender la debilidad; entonces, la vida se pone ante la luz, pues se queda entregada al Señor, ya deja la realidad en sus manos; si la luz penetra hasta llegar a lo más hondo de la oscuridad, es el momento clave en la vida, diría, para dar el comienzo a la Vida que viene del Señor.

Todo tiene su propio tiempo; no se pueden apurar los pasos del Señor; comúnmente nos encontramos con Él, en una hora crítica, mientras estamos casi insensibles frente a la luz; y si la luz que viene es intensa, es como si nos quemase; en fin, necesitamos ser pacientes y comprensivos hasta que la luz se afiance, y que la vida la asimile en medio del Crecimiento.

Los que hacen el esfuerzo mental para apurar los pasos de la luz, suelen sufrir ciertos trastornos; aún, suelen usar luz en función de su proyecto que no tiene que ver con el del Señor; entonces, se golpean más aún; y si del mismo modo, llegan a la vida del hermano, siembran mucha confusión; eso se ve en muchos casos; y como se enceguecen en su actitud, hay que esperar a que aprendan aún golpeándose, si es que aprenden y logran ver.

El camino de la luz es de una espiritualidad muy profunda; precisa mucha atención, mucha paciencia y confianza; aún necesita de guías, pero con una verdadera espiritualidad. Aquellos que ven luz en su vida, y hallan el equilibrio que viene de la luz, saben ayudar a los hermanos, a que busquen

luz, y que entren en el camino de la luz; si bien, no es un camino fácil, atrae a tantos en nuestros días; pero no todos los que hablan de la luz, han aprendido el Camino; entonces, si lo enseñan, habría que cuestionarlo con mucha cautela.

El camino de la luz, si es mal proyectado y apurado, provoca las consecuencias que serían muy tristes; en estos casos, las prácticas con la luz se vuelven en contra, ante todo, las crisis se proyectan contra aquellos que usan la luz; aún vienen las vivencias de confusión, de frustraciones, las vidas se quedan peor que antes; pero todo sirve para que el camino de Jesús se haga aún más claro.

e. EN LA MONTAÑA

En el Camino de la Misión está la Montaña; allí se muestra Jesús Trasfigurado delante de sus discípulos
¿Qué sentido tendría el encuentro?; ¿tan sólo para fortalecer a los discípulos que vienen perturbados, o hay algo más por la Misión de Jesús?; ¿qué sentido tiene el encuentro por los tiempos que vienen?

Necesitamos de Jesús Transfigurado, ante la oscuridad y las tormentas; es como si Él debiese estar de esta manera, en los tiempos; hoy, el mundo necesita de la Transfiguración aún más; mientras más entramos en la misión, sentimos más aún, la necesidad de Jesús, tanto ante nuestras vidas como frente a las del mundo; es que, desde Jesús, el mundo se conmueve en su interior.

Lo que vivieron los discípulos antes de llegar a la Montaña, fue prepararlos para poder recibir a Jesús envuelto en la Luz; Él necesitaba promoverlos interiormente; y si bien, la gracia hace milagros, la reciben los que ya están abiertos para poder compartirla.

La Transfiguración no es sólo la Realidad de Jesús; al mismo tiempo, es la apertura de los corazones que logran ver lo que antes no han podido ver.

¿Cuánto tiempo, Él necesita para que los discípulos logren ver lo que antes no hubiesen podido lograr?; pues Jesús abre los corazones para que lo vean; si creemos que sus discípulos en nuestros días, comparten la Vivencia con Él, preguntamos por Jesús y por los que serían la luz, la que viene de Él, para sus discípulos y para el mundo.

El camino de la Transformación se abre a la Luz que habita en los hombres; la luz ya está asumida por aquellos que han seguido a Jesús; hoy, deben transmitirla a los hermanos, en la medida en que la puedan asumir en sus corazones; pero hay que hablar de la apertura y más aún, de la luz presente; pues si no la hay, ¿con qué salimos hacia los hermanos?

Cuando la luz de Jesús ya logra ser grande, entonces nuestro paso por la tierra es distinto; la luz provoca los cambios; si parecen insignificantes, no son pequeños y la luz llega cada vez más, a los corazones; entonces, se proyecta el Camino en la Obra del Señor, tan maravillosa, hasta en el mundo de la oscuridad, donde la luz tan sólo entra.

Aún pregunto si los discípulos pueden lograr la Vivencia de Jesús, la que Él les había enseñado en la Montaña, o es sólo para Él; pregunto si pueden lograr tal Crecimiento de la Luz en su interior; ¿es un cuestionamiento, un sueño?; pues si la luz es grande, la Obra de Jesús lleva mucha perspectiva; y Él dispone de los medios para sus discípulos, en medio de su Obra.

Uno de los escritos sobre san Serafín de Sarov, aclamado como santo en la Iglesia Ortodoxa, trata del encuentro del

santo con uno que lo visita; luego, el visitante aún describe la transfiguración de san Serafín.

Me impresiona relato: el santo está pleno de luz, y lo ve el visitante; es un santo que, por mucho tiempo, lucha por la luz en medio de los bosques y la soledad.

Y me pregunto: ¿hasta qué punto el Señor eleva la vida?

San Serafín vivió solitariamente, cuando la gente venía a él, por la luz, el consejo y la fuerza del Señor.

Su transfiguración aún fue el modo para poder mostrar la grandeza de Jesús en nuestros tiempos; es porque su luz atrae a los que buscan al Señor.

¿Adónde nos conduce el Señor, en el camino que viene de la luz?; ¿y la vida podría transformarse y brillar con la luz?; así, la luz es como si nos superase; si abunda, estaría entregada para los hermanos; es como el Sol que llena, aún transforma. La Vida plena brilla aún más, y con su brillo se abre hacia aquellos que pueden ver y aún, hacia aquellos que no ven.

Hay que ver la Transfiguración como una Realidad sagrada; es la que podría tocar nuestro corazón; no es para asustarnos ni perturbarnos, sino más bien, para abrirnos, y que la vida se haga Luz.

¿Adónde nos llevará Él, si lo deseamos y lo buscamos?

Entonces, qué distinta podría ser su Obra; qué distinta podría ser la Misión, la de Jesús en nuestras vidas; y sigo soñando en su Transfiguración en mi vida, de modo, que no sólo logre ver luz, sino que me haga Luz del Señor.

Es el cristianismo que seguimos esperando; ante la realidad conflictiva y oscura, cuando los proyectos apenas funcionan y los esfuerzos parecen inútiles, esperamos la claridad que viene de la Luz; es la que quisiésemos ver en los cristianos; pero, ¿sería posible verla en nuestros tiempos?

Se abre el camino de las búsquedas; viene la inspiración que sigue abriendo las vidas que buscan Luz.
Entonces, aún lograrán ser Luz; pero, ¿cuánto tiempo camina Jesús con sus discípulos, antes de subir a la Montaña?
Y Él espera de ellos; Él desea que sean Luz.
Se abre el camino de la Gran Luz en el mundo; los hombres presienten la Obra que viene del Señor.

Se abre el camino del Señor, para la Gran Luz.
Él se preocupa por la Luz que llega e inspira a los corazones que la siguen buscando por tantos caminos.
Se abre el camino de la Luz verdadera; el mundo verá a los iluminados; como sabe que los necesita, los hallará, siempre como una gracia.

¿Qué hace el hombre, en el camino del Señor, para crecer en medio de la Luz en el mundo?
Pero el tiempo es del Señor; como las vidas se transforman, hay un camino abierto para que la Luz siga creciendo.
Mientras la oscuridad parece invencible, hay un camino de la Luz que pasa por los corazones que aún la buscan.

f. DESPUÉS DE LA LUZ, LA BODA

Jesús, como si estuviese siguiendo con lo suyo, nos habla de las doncellas que esperan al novio, aún con sus lámparas que permanecen encendidas; aún resguardan el aceite; no saben a qué hora viene Él, y lo siguen esperando, atentas.

La hora de prender Luz en el corazón, debe ser soñada, aún esperada, hasta sufrida; pues no hay otro esfuerzo que valga más que la luz para el encuentro.
Al entregarnos al Señor, dispuestos a hacer lo que Él espera; aún soñamos en el día del encuentro con Él.

Mientras nuestra vida se ve iluminada en el corazón, con la Luz del Señor, la Fiesta es grande; así, nos desea Jesús seguir en medio de la Luz y la Misión; y luego, nos encamina en su Nombre, con la Luz prendida por siempre.

La Boda recién inicia el camino; va definiendo a la Vida; y la sigue abriendo en medio del Gran Proyecto.

Si Jesús nos lleva a la Boda, ¿qué Vida nos espera?

Seguimos soñando cada vez más, en el Proyecto del Señor; pero los sueños son pequeños frente a esa Obra, tan grande; y Jesús nos dice que seamos la Luz del mundo.

3. DESDE LA PROFUNDIDAD DE NUESTRO SER.

a. SUBIÓ PARA ORAR

¿Qué tiene que ver la oración con la Transfiguración?

Es como hablar del camino, del crecimiento; así también, la oración apunta hacia la Transfiguración.

El Evangelio nos dice que Jesús fue a la Montaña para orar; parece que la Transfiguración es como seguir con la oración, como solía hacerla Jesús.

Si hablamos del Señor en medio de la vida, la oración es la que despierta su Presencia; es como si la acumulase; es como una brasa que mantiene el calor por un largo tiempo.

La oración es evocar el Fuego del Señor que toma la vida, le da el calor, la transforma; ¿podemos mantenerlo, en nosotros?

La Paz y el Amor son como frutos del Fuego del Señor.

La Luz llena la vida, la despierta de distintos modos.

Cuando hay paz y amor, es porque hay luz; es la que inicia el camino de la vida del espíritu.

El espíritu es como el imán que sigue atrayendo luz, mientras deseamos que llegue; aún, el Señor limpia el cielo de nuestra vida, para poder ver luz, y que los rayos de luz nos lleguen de los cielos; como la vida ya está conectada con la fuente de la luz, la misma va llegando cada vez más.

Hay quienes oran; aún intentan vivir y sentir luz que sigue llegando; ven el camino de la luz, y tratan de acogerla.

Su modo de orar es ver su conexión con el Señor, con el Sol que viene con sus rayos; en una oración sencilla, paciente, constante.

Ellos intentan ver cómo la luz prende en nuestro ser, tratan

de ver cómo se expande, cómo se llena la casa, cada vez más; hay quienes tienen una jaculatoria que rezan con la fuerza de su alma, y sólo dicen: soy la Luz resplandeciente.

Somos creados a la Imagen del Señor, nuestra vida se llena con Él, con su Espíritu y su Luz; la vida va atrayendo Luz, así el Señor entra; ¡qué grande es reflexionar que podemos seguir absorbiendo al Señor!; pues, su Luz se hace cada vez más fuerte, y la vida se proyecta como Brasas del Señor.

¿Cuánto tiempo hay que orar, hasta que la Luz del Señor se mantenga en nuestro interior?

¿Con qué frecuencia debemos alimentar el Fuego, para que no se apague con el frío de nuestra vida?; es que necesitamos cuidarlo, aún mantenerlo; es importante en medio de la vida.

El Espíritu de Jesús es inmensamente grande; su Vivencia del Señor y su Presencia de Luz son fuertes; a la vez, Jesús habla de las vivencias del Señor, para aquellos que acogen su Camino; pero no debemos limitar su Obra en las vidas.

¿Quién puede ver la Luz en medio de su vida?

El que ha superado su duda, su desconfianza, que ha llegado a cierto nivel de la vibración espiritual, que le permite ver lo que otros no ven y, en ciertas circunstancias, despertar esa clase de percepción en otros seres, aunque sea por instantes. Hay cierto nivel espiritual que pertenece a otra dimensión de ver al Señor en nuestra vida, y en la de los hermanos; y ese modo es aún, para apreciar la presencia del Señor, gozar de ella, y vivirla muy hondo; en la medida en que la Luz se proyecta cada vez más fuerte, la percepción se abre aún más, y quizás se queda para siempre, en la vida; parece que todos podrían ver la Luz en sus vidas, si es que la buscan y oran, siguiendo al Señor en medio de las vidas.

b. UNA GRACIA QUE COMPROMETE

La constancia y la paciencia ya son como el norte, en la vida; sin ellas, difícilmente llegamos a la verdadera oración.

Aún hablamos del espíritu de la oración; y lo que importa es un ejercicio constante; quizás luego de los años de las luchas, podemos lograr orar y presentir la corriente de la gracia, de la Luz del Señor.

En cada actitud humana hay que hablar de la constancia; y como se trata de la espiritualidad, las exigencias parecen más válidas aún; hay que luchar por cada migaja de la gracia, y si bien viene sola, la lucha y la paciencia son las que tienen la máxima importancia.

Las escuelas de oración tendrán sus métodos, sus programas, sin quitar nada a la inspiración; de todos modos, lo que más ponen en claro, es el modo de practicar las vivencias, hasta que se hagan carne en la vida, y nazcan en nuestro espíritu; de hecho, el aprendizaje lleva al corazón; y la oración de los labios y de la mente aún sigue llegando al interior, hasta que prenda el Fuego en el corazón del hombre.

Hay que llegar a una oración que nos atrae al Señor; hay que encontrar un propio modo, quizás luego de luchar por mucho tiempo; y si al principio, podemos vivir momentos de Luz, luego la Presencia del Señor ya es más estable; entonces, la oración es más confiable y con tan sólo rezar, aún seguimos despertando y sosteniendo su Presencia; pero todo nos viene luego del gran esfuerzo, como si el Señor nos premiase con la Presencia y la Luz en nosotros.

La luz sigue llegando; me va llenando, transformando a todo mi ser; es un proceso lento; algún día, la Luz que me abraza, me transforma según los principios del Señor, pues Él me

hará vivir su Presencia.

El Señor me permite ver cómo su Luz entra en mí.
La Luz vence la oscuridad, llega a todas partes, mientras le voy permitiendo a que llegue.
El Señor toca mi debilidad con su Luz, aún despierta Vida, en el camino poco comprensible, sin embargo, real.
Él encuentra la fuerza para empezar a vivir de otro modo, en ese proceso tan misterioso.

Su Luz sigue transformando a todo mi ser.
Llegará la hora para que abrace a mi vida, y llegue a todas partes; ya no será la misma vida; ¡cuántos cambios, cuántas transformaciones inicia esa Luz?
¿Adónde me lleva el Señor en su camino?; es que quisiese acompañarle contemplando su Luz, en medio de mí.

Tu Luz, Señor, llega más aún; no sólo la siento cuando oro, sino que camino con ella, es mi vida, mi fuerza.
Tu Luz llega de distintas formas, enfrentándome de distintos modos; la veo, la siento, la vivo.
Presiento el enfrentamiento entre tu Luz y mis sombras; aún más, entre tu Luz y mi oscuridad que se esconde; y como tu Luz es fuerte y profunda, comienzo a verla.

Llegará un nuevo tiempo, cuando tu Luz empiece a dominar mi vida, y sea más fuerte que mi oscuridad; pues entonces, será un tiempo de paz, de calma, de seguridad.
Mi vida no se libra de la oscuridad; ya está como superada por tu Luz; lo creo y confío en ti, Señor.

Sigo soñando, mientras voy orando; si tú Señor, has prendido tu Luz en mi corazón, dame tu gracia para que la cuide; que siga creciendo; de todos modos, te la dejo en tus manos, Señor.

Dame fuerzas para que la cuide; y que siga creciendo tu Luz, hasta dónde quieres que llegue, tanto por mi vida, como por la de mis hermanos.

Quieres que algún día, tu Luz desborde hacia mis hermanos; que ellos compartan tu Luz, y que se alimenten en la hora que necesitan de tu Luz.

Bendigo al Señor por esa gracia.

Si me haces ver tu Obra en mí, aún ver tu Luz, desde mi vida que es tuya, inicia los cambios en la vida de mis hermanos. Ellos, a veces lo ven; otras veces, no se dan cuenta; algún día, verán tu Luz; aún verán tus pasos adelantados, casi escondidos, porque también obras en medio de la oscuridad y la ceguera, cuando el hombre ni siquiera sabe de ti, Señor.

Quisiese llegar con tu Luz, a todo el mundo, a mis hermanos, y creer aún más, en tu gran obra; quisiese verla, sentirla cada vez más; Tú Señor, me inspiras en ese modo de pensar y de sentir.

c. AL LLEVAR LA LUZ A LOS HERMANOS

Conviene recordar que Jesús, antes de llevar a sus discípulos a la Montaña, les habló del sufrimiento y del rechazo, que lo iba a tocar en su misión.

Él fue para orar, y quiso que ellos le acompañasen; la oración fue buscar Luz que le permitiese enfrentar el sufrimiento y la desesperación que lo iban a tocar de cerca.

La oración compartida con los discípulos, se abre hacia ellos; ellos gozan de la Luz, de la Paz y la Felicidad, a pesar de lo que vivieron antes.

¿Hasta qué punto la oración y la Luz les permiten olvidar de lo que sufren, o es tan fuerte que los calma ante la realidad?;

en fin, si estamos en medio de la gracia que nos supera, aún con nuestras debilidades, ¿adónde nos lleva la oración que atrae tanta vida, tanta Luz y tanta fuerza del Señor?

Si el miedo corta la Vivencia, en sus corazones, aún queda la memoria, lo que los discípulos guardan por lo que le espera, porque el Señor sabe superar ese tiempo; y Jesús lo ve, aún piensa en la hora que les espera; pues, si los acontecimientos les llevan al límite de las posibilidades, la Vivencia les va a sostener, al hallar la última fuerza, la más esperada.

Cuántas veces ayudamos a los hermanos, transmitiéndoles la Luz, cuando ellos, en medio de la oscuridad, apenas perciben una luz que les sostiene; no obstante, es suficiente para que asuman su realidad; y luego vendría más luz, más seguridad, pero por hoy, reciben lo indispensable para sobrevivir.

A lo mejor, la Vivencia con Jesús, ya fue para sus discípulos como abrir el Camino hacia la Luz cada vez más grande en sus vidas; y con su gran deseo, la iban aproximando a sus corazones; así crecían en la Luz, en la fortaleza del Señor; y es porque ellos debían pasar por la cruz.

Prefacio	3
1. Los Magos	5
a. el Señor ha prendido las luces	5
b. al responder a la Luz	5
c. el viaje y la estrella	7
d. los Santuarios	10
e. el encuentro deseado	12
2. Ustedes son la Luz del mundo	15
a. la luz en medio de la oscuridad	15
b. se va despertando	17
c. el Fuego del Señor	20
d. las velas y los Templos	23
e. en la Montaña	26
f. después de la Luz, la Boda	29
3. Desde las profundidades de nuestro ser	31
a. subió para orar	31
b. una gracia que compromete	33
c. al llevar la luz a los hermanos	35

